

SEXTO DÍA: SENDERISMO

Nos dirigimos hacia la isla de **Skrova**. En media hora llegamos. Vamos algo despitados. La idea es hacer una ruta a pie que da la vuelta a la isla. Nos decidimos por el camino rojo. El sistema de señalización es un poco primitivo, una cinta roja atada a la rama de un árbol. Los colores no coinciden con los que tenemos en nuestra guía. Tras unos cuantos minutos llegamos a una playa paradisíaca. Los colores parecen casi tropicales si no es porque nos encontramos más cerca del Polo Norte que del Trópico. Continuamos pero hemos perdido el camino marcado y cruzamos por el que pensamos puede ser un atajo. La vegetación que pisamos es impresionante, tupida, variada, gruesa. Debe llover una barbaridad por aquí. Vemos una pareja de águilas volante majestuosamente por el cielo azul que nos acompaña.

Encontramos el camino y volvemos al punto de salida. El recorrido que teníamos previsto no se ha hecho pero hemos disfrutado de un precioso paseo por la naturaleza. Buscamos el pueblo y sólo encontramos casas desperdigadas. El restaurante tiene buen aspecto. Una mujer de buena presencia y muy amable, será la dueña?, nos dice que abren a las 14h. El horario nos parece algo extraño pero en este país los horarios no son como los nuestros. Se respeta mucho la vida de los trabajadores y los domingos son sagrados. Los sábados suele estar todo abierto pero con un horario diferente. La mujer nos ofrece un café pero decidimos comernos los bocadillos que llevábamos preparados por si las moscas. Esto es una recomendación para todos los días, no sabes nunca qué encontrarás ni cuándo. Volvemos después. El café es superlargo y sin azúcar, cosa normal aquí. Los noruegos son muy amantes del café en todas sus variedades. El más extendido es el americano, largo y aguado. En muchos lugares lo sirven gratuitamente, en otras te hacen pagar unos 20 Nok. Lola tiene más suerte con el helado y el pastel casero de manzana con canela.

En **Svolvær** todo se encuentra cerrado. Claro, es domingo. Cenamos en el **Anker Brygge** *jamón de ballena*, buenísimo, y una *pizza* gigante de carne. Suerte que la camarera nos ha avisado y hemos pedido la mitad. De postre, un helado delicioso de frutas del bosque. Todo, unos 420 Nok. Las raciones en este pueblo son generosas.